



El auditor interno es responsable de la identificación de riesgos en la empresa familiar. iStock

La auditoría interna, esencial para la continuidad de la empresa familiar

El Instituto de Auditoría Interna (IAI) ha publicado un informe basado en una encuesta a 38 empresas familiares asociadas (50% del total), que revela datos muy destacados como que un significativo 87% de las empresas encuestadas ya cuenta con una función de Auditoría Interna establecida con más de tres años de antigüedad

Xavier Gil Pecharromán.

La empresa familiar, que es una columna vertebral de la economía, pues representa el 89% del tejido empresarial, genera el 67% del empleo privado y alcanza el 57% del PIB del sector privado, afronta un entorno caracterizado por la complejidad regulatoria, transiciones generacionales cada vez más exigentes y una imperiosa necesidad de reforzar su marco de gobierno corporativo. En este delicado contexto, el Instituto de Auditores In-

ternos de España (IAI) ha publicado el informe *Auditoría Interna en la Empresa Familiar*.

El documento destaca la función esencial de esta área en la continuidad y la resiliencia operativa de las empresas familiares. El estudio describe cómo la Auditoría Interna funciona como un "sistema de navegación", capaz de identificar riesgos incipientes y, simultáneamente, ofrecer una perspectiva in-

dependiente que orienta las decisiones estratégicas y ayuda a salvaguardar el proyecto empresarial a largo plazo.

El informe subraya que contar con una función de control interna profesionalizada permite anticiparse a los riesgos, elevar la calidad de la información para la toma de decisiones y fortalecer la confianza entre accionistas, la familia propietaria y los equipos directivos. Además, confirma que una Auditoría Interna robusta influye directamente en la sostenibilidad del negocio y en la preservación del legado familiar. “La empresa familiar se juega gran parte de su futuro en su capacidad para adaptarse, gestionar riesgos y optimizar sus estructuras de gobierno. En este proceso, la figura del auditor interno es un aliado clave”, afirma Gabriela González-Valdés, directora general del IAI.

El documento examina cómo la estrecha interdependencia entre propiedad, familia y gestión, sello distintivo de las empresas familiares, plantea desafíos específicos que deben superarse para asegurar la objetividad y la independencia de los sistemas de control. Entre ellos sobresalen: los potenciales conflictos de interés derivados de relaciones personales y afectivas; la reticencia a la formalización de

Disponer de una función de control interna profesionalizada permite anticiparse a los riesgos

procesos y estructuras de supervisión; la necesidad de armonizar la visión familiar con las exigencias empresariales; y las complejidades inherentes a la sucesión generacional.

El informe identifica los momentos donde la incorporación de un auditor interno se vuelve más perentoria para la empresa familiar. Estos son aquellos en los que la complejidad de los procesos aumenta significativamente, como la internacionalización de la compañía; una eventual salida a bolsa o la búsqueda de nuevas fuentes de financiación; la planificación de la sucesión o un crecimiento corporativo que dificulta a la propiedad supervisar y mantener un control riguroso sobre todas las áreas. La Auditoría Interna aporta una visión independiente que facilita la toma de decisiones estratégicas a largo plazo, ayuda a equilibrar los intereses de la familia con las necesidades del negocio, proporciona aseguramiento y confianza tanto a los accionistas como a la familia propietaria, y supervisa la correcta aplicación de políticas sensibles, como las relativas a remuneraciones, distribución de beneficios o el cumplimiento del protocolo familiar. “La continuidad es la razón de ser de la empresa familiar, y en esa continuidad el auditor interno desempeña un



Gabriela González-Valdés, directora general del IAI. Alberto Martín

papel esencial como garante de buen gobierno, control y sostenibilidad”, remarca González-Valdés.

El documento se basa en una encuesta realizada a 38 empresas familiares, el 50% de las organizaciones de este tipo asociadas al Instituto. Entre los hallazgos más destacados destaca que el 87% cuenta con una función de Auditoría Interna con más de tres años de antigüedad; el 50% opera con equipos de uno a tres auditores internos; el 23% ha certificado su alineamiento con las Normas Globales de Auditoría Interna (NGAI); y el 79% son compañías con más de 1.000 empleados.